

Tú, Señor, que de la nada
Un bello mundo formaste
Y en su jardín colocaste
Al primer hombre mortal;

Tú, que, ofendido en la culpa,
Porque sufriera su pena,
Del martirio la cadena
Quisiste á su cuello atar:

Tú, que, despues, al mirarle:
Del pecado en el abismo,
Piadoso con tu ser mismo
Le viniste á redimir;

Tú, que en oblacion sublime
Para borrar sus errores
En la cruz de los dolores
Mandaste tu hijo á morir:

Tú, Señor, que por ser padre
No le dejas de tu mano,
Por mas que ingrato el mundano
Nécio olvide tu bondad;

Escucha desde tu trono
La humilde y triste plegaria
Que en la tumba funeraria
Voy por los muertos á alzar.



Si ellos pecaron, como yo, Dios mio,
Contra el precepto de tu santa ley,
Y obcecados en torpe desvarío
No siguieron la lumbré de tu fé: